

ANEXO B

UN VETERANO

Carlos Alegría

DE LAS CUEVAS DE SEGOVIA
A LOS INDIOS FLECHEROS

PARA DAR UNA IDEA MEJOR de dicha hazaña [San Jacinto], así como del ejército que lo componía, nada mejor que las palabras del capitán Alegría, testigo presencial, por haber participado en la formación de este ejército desde que se formó en las montañas del norte del país.

Dice el capitán Alegría: "Hullendo varios jóvenes de lo principal de Masaya, Granada, Managua, Rivas que se creían envilecidos con el predominio voluntarioso de Walker fueron a parar por Segovia posando en varias casuchas indígenas inaccesible a la entrada de los filibusteros, llamada la Montaña de "Latande" o la "Bolsa del Diablo", llegó a esta reunión viéndose a diario, el número de veintiún hombres; habían algunos con fusiles de piedra, otros con escopetas, varios con lanzas y ballonetes engastadas; cuchillos y machetes de los demás. Vagábamos por aquellos pinares de montaña en montaña. Allí fue donde don José Alvarado escribió la famosa protesta desafiando a Walker, firmada por todos aquellos, y hoy obra desfigurada en la memoria del Lcdo. Pérez. A los tres meses de permanecer allí, carecíamos enteramente de vestido: la piel se nos iba curtiendo por el sol y las intemperies y ya poco necesitábamos de abrigos; me recuerdo ahora un hombre con su hijo, que nos llevó dos reces, y muchos días no encontrábamos la suficiente alimentación, pero nos divertíamos oyendo cantar al francés Carlos Osmas himnos nacionales, en la conclusión y entusiasmados gritábamos

ofreciendo nuestras vidas en holocausto para salvar la libertad de nuestra Patria acongojada. Y todo esto lo probamos en San Jacinto; todo aquello que parecían bromas novelezcas: lo cumplieron.

En el país de Montalvo donde procuran inspirar el patriotismo, donde se ha empeñado con esmero inculcarlo a la juventud, la acción de San Jacinto en Nicaragua por el Coronel Estrada, y el Polvorín del Castillo San Mateo, por Ricaut, sirve de texto obligatorio en las escuelas, como maestra de heroicidades patrias en ambas Américas. Entre nosotros Uds. deberán notar Sres. que a diez leguas donde se operó aquella acción nadie conoce ni los detalles; mientras que en partes lejanas se ha escrito la historia de toda la acción.

El 15 de junio de ese mismo año, fecha sublime que la recuerdo siempre placentero, llegamos a ser unos deformados mentecatos. Ese día nos fue anunciada la llegada del Gral. Paredes de Nicaragua con fuerzas de Guatemala por la frontera con Honduras, en compañía del Gral. Martínez, a combatir a Walker. La Falanje se dio con esta noticia tal fuerza y energía sobre humana; sin bestias, sin armas, sin comida; ninguno vaciló en la marcha organizada, y se trató de salir a toparlos atrabesando el Depto. de Matagalpa a línea recta. Desde aquel momento empezamos a alistarnos de caites, sombreros y otras cosas de que absolutamente carecíamos.

Arregló el fusil y su escopeta el que la tenía, buscando pedernales en los riachuelos; otros con lanzas y ballonetas empatadas, los demás machetes y cutachas; éstas eran nuestras armas con que habíamos desafiado desde aquellas montañas al Bucanero civilizado del Norte. Al amanecer el 17 emprendimos la terrible marcha, empesando a viajar aquellas colinas, escusando a Matagalpa en dirección a Somotillo, dormimos a la orilla de un riachuelo al pie de la montaña. En la mañana siguiente todos estropiados continuamos la marcha; llegamos tarde a un caserío llamado los trapiches del Rosario, descansamos almorzando; nos proveyeron de algunas cosas y una bestia que por votación general le tocó a Don José Alvarado y seguimos las indicaciones de nuestro camino. Al salir se comisionó al Sr. Alvarado pasara

a Matagalpa a preparar aquellos amigos para que buscaran armas, porque y cuanto fuese útil para principiar la embestida contra Walker.

Después de varios días de la más penosa y dura marcha a pie que en mi vida he experimentado; con los pies llagados, llegamos a Somotillo, casi desbaratados con 11 días de marcha sin comida; fue tal la alegría y alboroso al abrazar a los amigos refugiados allí, que al vernos tan sucios y derrotados con girones los vestidos; conozco hoy un gran personaje ya Gral. que en aquel momento era imposible contener el llanto. Encontramos allí al Gral. Don José Ma. Estrada, a Don Nicasio del Castillo, al Coronel Estrada, Don Joaquín Zavala, Don Tomás Martínez, al Lcdo. Seferino González, Dn. Igo. Padilla, Dn. Miguel Vélez, Dn. José León Avendaña, Dn. Rafael Correa, Dn. Franco Gutiérrez, Dn. Abelardo Vega, Dn. Domingo Dias y como 20 oficiales de más o menos importancia. Representaban a Masaya Crescencio Urbina, que llevaba la fama de haber asaltado a González, Comandante de Acoyapa puesto por Walker, Ramón Alegría, José Luis Coronel, herido en San Jacinto, José Ciero, Rafael Correa, Manuel Marengo, herido en San Jacinto, y el que habla, todos falanginos.

Al siguiente día se anunció la llegada del Gral. Paredes y empezó a llegar la fuerza guatemalteca que permaneció en compañía nuestra hasta fines de julio que partió para León.

De toda la fuerza nuestra, que se componía en su mayor parte de jefes y oficiales se formaron cuatro Compañías. El Lcdo. Estrada con el Capitán Juan Lacayo, llevaron la primera al Ocotul en donde una partida de leoneses que comandaba Anastasio Chávez derrotó en Ocotul dejando muerto al Ldo. Estrada y al Capitán Lacayo. La Segunda Compañía se dirigió a Chontales al mando del Coronel Franco. Gutiérrez y el Capitán Anastasio Sandoval. La tercera al mando del Coronel Dolores Estrada y los Capitanes Carlos Alegría y Dn. Bartolo Sandoval (Loco) se dirigió a Tipitapa. La cuarta quedó en Matagalpa con el Gral. Martínez, Dn. Nicasio del Castillo y lo que se llamaba Reserva. A la tercera Compañía le tocaba encontrarse con las primeras

abansadas de Walker, puesto que se dirigía a una jornada de su Cuartel principal; ya en Depto. de Granada. A esta misma Compañía se le mandó agregar en su mayor parte la célebre falange montada de Latande.

Partimos pues camino directo para los llanos de Ostócal, nos detubimos algunos días en Matagalpa a consecuencia del asesinato del Pdte. Estrada que así le llamávamos. Como el Coronel Estrada sobre seguro era el primero que debiera encontrarse con los Yankes en los llanos de Tipitapa se nos proveyó a la tropa que tenía su fusil de piedra, con cuatro tiros, como aguerridos y sufridos veteranos se les mandó dar bestias a todos los falanginos de Latande, factores principales de la acción de San Jacinto, que aunque pequeño dió grandes resultados. Salimos de Matagalpa en número de sesenta; en la marcha se empezaba a notar carácter; ya no aterraban las exageradas noticias del arma civilizada de Walker; siempre alegres cantando y en camino directo fuimos para Tipitapa; atravesamos Chocoyos y llegamos a San Jacinto el 29 de Agosto de 1856 a las 5 de la tarde. De nuestra llegada allí al amanecer el 30 se empsó avisar a los amigos vecinos.

En la tarde de ese mismo día por la orden gral fue nombrado el Cap. Alegría oficial expedicionario para pasar a Panaloya regresando por Tipitapa pidiendo y buscando informes en cada punto de la fuerza y situación de Walker, expedición que motivó la acción de San Jacinto. Al rayar el sol el 31 de Agto. salió de San Jacinto con 12 hombres y el oficial Bartolo Sandoval (Loco) pasamos esa noche en una casucha a la oría del Río Tipitapa contigo al paso real del lado Norte. Allí entre otras cosas fuimos informados que una piragua de Dn. Hilario Selva, que venía de Granada había pasado el día antes a Pasquier a cargar brasil. A las 6 a.m. ivamos en camino rio abajo (lro. de Spbre.), en busca de la embarcación cuya marina mejor que nadie nos daría noticias frescas de cómo se encontraba la plaza de Granada; como a dos leguas y media la encontramos y al oficial Sandoval no le fue desconocido uno sólo de los diez marineros que llevaba, pues que había sido tantos años Capitán de varias embarcaciones. Al acercarnos llamó al Patrón diciéndole:

Alsa para arriba amigo! y ya fuimos reclutando a los marineros y el Patrón de la piragua, procediendo al registro de la piragua encontramos C\$700-1-½ (Setecientos pesos real y medio), un garrafón de aguardiente, cuatro escopetas con algunos pertrechos, 6 arrobas de carne; todo lo hize conducir con los diez marineros que llevamos a engrosar nuestras fuersas.

Como a las 2 p.m. salimos al extremos Norte del puente de Tipitapa; al bajar el camino real avistamos en asecho una escolta de americanos escondidos tras las piedras al otro extremo del puente al lado sur —llevaba la abansadía 5 soldados, al verlos ordené hacer fuego y cargando sobre ellos me desmantelaron las tablas del puente; quedé tan cerca del envite que me vi tan comprometido y tomé el monte del lado izquierdo del camino, haciéndome descargas una tras otra hube q. regresar sobre la orilla del camino dentro del monte para evitar la dirección de las balas, en esta pequeña travesía, quedando cortado camino de por medio con el oficial Sandoval por lo recto del abra fuimos andando al grito con lo demás de la tropa a uno y otro flanco.

De improviso y tras unos árboles gruesos veo a un americano, bien parecido y vestido de militar montado en una mula alazana, me fui sobre él y lo capturé y despojándolo los soldados se le cayó el sombrero de vicuna, en donde llevaba una nota que decía: —"Sir a mejor Larvis forraje" (La abrí) y en español decía (Granada 29 de Agosto) —A la orden del Coronel MacDonald. Llevará Ud. la comisión de preparar forraje para las tropas que marchan a los llanos de Tipitapa". Un sello. Walker. En esto oí los gritos del oficial Sandoval con su tropa lo que me hizo saber que salimos al camino de San Jacinto; nos juntamos, volvimos a arreglar nuestra tropa y llevamos al preso con toda seguridad, se negó a contestar toda pregunta pretetando no conocer el ispanis. Llegamos a San Jacinto a las seis p.m. Quisá esta Comisión fue la causa inmediata que motivó nuestra permanencia en la hacienda San Jacinto y ponernos a muerte con Walker.

La presencia del aquel yanke prisionero, causó tal irritación al Coronel Estrada q. todos los oficiales y tropa gritaron: "Mueran los Filibusteros"; y fue

esto como quemar las naves. El Capitán Crescencio Urbina que tal vez solo yo lo recuerdo, fue el primero que a vos en cuello dijo: "Coronel Estrada, hay la necesidad de fusilar este yanqui para probarle al Tirano de Walker, que nosotros entendemos de correr las tempestades".

Me apresuré a dar cuenta de la Comisión, mostrando la nota que le había encontrado al prisionero. En el acto el Coronel reunió a los principales oficiales. (Hasta esa fecha no había llegado la segunda división q. Comandaba el Capn. Franco. Sacasa) y estuvieron presentes Tenientes Corl. Patricio Centeno, Capitanes Crescencio Urbina, Luis Corl. Ingo. Jarqn. Carlos Alegría, Bartolo Sandoval y Dolores Chiquitín. Entonces la división puso la nota de instrucciones que llevamos del Gral. en Jefe en manos del Cap. Urbina, quien leyó: —"Que el Corl. Estrada debía escusar todo encuentro con los Yankis; que "en todo caso le prohibía entrar en acción de guerra con ellos a no ser, que le cortaran la retirada". Aquí dijo Urbina agitando la nota en la mano. Esta guerrilla Corl. va a ser el azote de los Filibusteros y sería un descrédito equivalente a una derrota volver un paso atrás. Después de haber desafiado a Walker "hay que morir aquí".

Alegría dijo: "Sr. Corl. vamos empesando la lucha; démonos por cortada la retirada o sitiados en esta Hacienda, para romper la línea; ya no regresemos.

"Hoy con ese piquete estube en el puente de Tipitapa; allá encontré a los Filibusteros les hice y me hicieron varias descargas, no los perseguí porque me quitaron las tablas del Puente desmantelando las vigas, si he podido pasa rallá estuviera esperándolos".

Bartolo "Loco" dijo: demás está hablar, para mí, hoy me daba pena regresar con Alegría del puente: no me consulten nada: de aquí para Granada.

José Luis Corl (causó risas) y dijo: Estoy más cerca de mi casa y del cielo, solo a estas dos partes iré.

Ing. Jarqn. (que allí murió) dijo: Voy a donde Ud. Vallan..

Entonces el Corl. Estrada toma la nota de Urbina y lebandándola en

altas voces, entusiasmado dijo: no nos volveremos de aquí, pero no seré yo quien de el parte de la derrota. Uds. son jóvenes y se avergonzarán siendo además responsables si no cumplen con su deber.

(Todo esto parecía farsa, pero se cumplió al pie de la letra).

Dio la vuelta llamando al Jefe de día que era el Capitán Cisne (boca de glodia) y le dio orden que fusilara al yanqui; sin gastar más que 4 tiros.

Yo no puedo juzgar si el Corl. Estrada quiso aprovechar el entusiasmo de aquel momento para imprimir carácter, energía, decisión y valor a los falanginos, o fue arrastrado por tanto oficial joven en busca de glorias salvando a su país en aquellos momentos de desgracia que cada cual y especialmente la falange de Latande quería ser la primera en batirse con Walker.

El día siguiente dos de Septbre. empezamos a formar barricadas en el corredor sur de la casa que mira a la abra al lado de Tipitapa y no pudiendo arreglar una línea tan estensa con tan poca fuerza spre. se pensó y lo repetimos que: las acciones serían cortas porq. el enemigo tenía la desventaja de no encontrar agua en todo su alrededor. El 4 se nos dio aviso por un Sr. Cubero (corneto) que llegaba de Masaya, por camino escusada la carrera; que el enemigo en número considerable había salido de Granada el tres y que ya ese día 4 llegaba a Tipitapa que seguro saldría a dormir más cerca para amanecer atacándonos.

Así fue, al amanecer el 5 entre las brumas vimos sobre el abra las partidas de frente a derecha e izquierda. En el acto se colocaron nuestras fuersas; a mí me tocó el ala derecha de la Hacienda y fueron acercándose de un modo violento, tratando de conocer nuestra situación y fuersas, llegaron a las orillas de la casa las primeras guerrillas y salí a batir la que a mi flanco me tocaba; la hice retroceder pero me hirieron al Ayudante Avelardo Vega en la salida en momentos q' recibí orden de Estrada, que el fuego debía hacerse a quema ropa, entonces me regresé a la barricada y al entrar me hirieron el hombro derecho. Me puse una venda y me bastó sobrando trapo para concluir la fatiga de toda la acción.

El 11 llegó una división de sesenta indios con flechas al mando del Mayor Dn Franco. Sacasa con los oficiales Seferino González, Miguel Vélez, José Ciero, Franco. Avilés, Manuel Marengo y Estanislao Morales que fueron tan útiles a la jornada del 14. Al amanecer el memorable 14 me encontraba convaleciente en una casa contigua a la Hacienda.

(f.) C. Alegría
CARLOS ALEGRÍA

Archivos del Dr. Andrés Vega Bolaños.⁴⁸⁷

